

Cada curso escolar los pupitres vacíos son ocupados por otra remesa de escolares que suben de nivel. Los alumnos estrenan zapatos, estuche de colores, carteras y profesores. El primer día con una alegría contundente y contagiosa se adelantan a empujones entre sus compañeros para elegir pupitre al lado de sus amigos, mientras que los nuevos tutores se deshacen en exhortaciones y demás argumentos con contenido moral que será ya la hueca dialéctica, el “eterno discurso” hasta final de curso.

*A golpes de codazos, gritos estentóreos y agitación febril aquel día fueron ocupando sus pupitres. La voz trémula y desangelada de la profesora convence más que la necia arrogancia o la petulante e indignada retórica del poder: se sientan y se van callando. La tutora hace un primer análisis visual con mirada y gestos ceremoniosos afirmando lo mejor que puede los pies en el suelo. Reina ya un absoluto silencio. Estas primeras miradas, este primer contacto gestual y verbal de cualquier profesor vaticinará el resto del curso. No tendrá el mismo efecto imprevisto de una tirada de dados sino que será condicionante... casi determinante. Aquí el profesor se lo juega todo. Inteligencia, osadía e ingenio en su justa medida para fascinar a lo Sherezade a ese batallón de aprendices para todos y cada uno de los días del largo curso escolar. O, por el contrario, hundirse hasta junio en jornadas tediosas e incontroladas. Con cierto matiz oracular y a la manera socrática, rasga el silencio una entonación dulce y firme: “¿Me crearíais si os dijera que haré de vosotros unos genios?; ¿me crearíais si os dijera que confío plenamente en vuestras posibilidades?”. Los discípulos clavaron sus pupilas en las de la tutora esperando una aclaración que duraría todo el curso. Aquello encajó en ellos como un guante de lana elástica y, como a veces nos ocurre a los educadores, la sorpresa espetó en la mente de la afortunada tutora: “¿tengo suerte o soy genial?”*

El mes de octubre es decisivo para establecer unas bases sólidas en nuestras relaciones con los alumnos y también con sus familias. Estas cimentaciones serán imprescindibles y definitivas para apoyar en ellas el largo proceso de aprendizaje en todas sus dimensiones. En esa dinámica emocional aprenderán unos a leer y a escribir y otros a

## Ilusiones y Reflexiones

# ¡Brindemos!

*Miguela del Burgo*

operar con decimales; conversarán en inglés; descubrirán nuestro planeta en su hermosa geografía... o conectaremos con el cerebro genial y creativo de congéneres inmortales como Machado, Velázquez o Mozart. Pero sobre todo, en un clima distendido pero de orden y respeto aprenderemos a convivir y -¿por qué no?- a querernos. No hay que tener miedo a expresar los sentimientos -sobre todo si son hermosos-: ¡a querernos! Son muchas horas, días, semanas, meses..., juntos en las clases, en los pasillos, en el recreo. Lo lógico y lo normal es que nos tomemos cariño.

En este mes también programamos en nuestras escuelas los primeros contactos o reuniones con los padres de nuestros alumnos. ¡Lo importante que es la relación familia y escuela!

En algunas ocasiones hemos leído a los padres y madres el hermoso poema de Gerardo Diego titulado “Brindis”, que alude a dos momentos entrañables de nuestra profesión de maestros: la bienvenida y la despedida a nuestros alumnos.

(...)

*Dentro de unos días me veré rodeado de chicos, de chicos torpes y listos, dóciles y ariscos, (...)*

*Y les hablaré de versos y hemistiquios, y de Dante, y de Shakespeare, y de Moratín (hijo) y de pluscuamperfecto y de participios, y el uno bostezará y el otro hará un guiño. Y otro, seguramente el más listo me pondrá un alias definitivo.*

*Así pasarán cursos monótonos y prolijos. Pero un día tendré un discípulo, un verdadero discípulo. Y moldearé su alma de niño Y le haré hacerse nuevo y distinto, distinto de mí y de todos: él mismo. Me guardará respeto y cariño. Y ahora os digo: amigos, brindemos por ese niño,*

*por ese predilecto discípulo, porque mis dedos rígidos acierten a moldear su espíritu, y mi llama lírica prenda en su corazón virgíneo. Y porque siga su camino intacto y limpio. Y porque este mi discípulo, que inmortalice mi nombre y apellido, ...sea el hijo, el hijo de uno de vosotros, amigos.*

Un año más, en este nuevo mes de octubre, brindemos por esos pollitos sin plumar que llegan a nuestros colegios -sin cumplir aún los tres años- aferrados a las manos de sus padres, temerosos y asustados. Llorando algunos a lágrima viva. Brindemos por todas y cada una de las horas juntos hasta llegar a sexto de Primaria unas siete mil quinientas cincuenta horas de convivencia en nuestros centros. Brindemos por los que cada año se marchan al Instituto, luego a la Universidad, para que vuelen muy alto en su trayectoria personal y profesional, y con ello inmortalicen el recuerdo de su colegio, de su instituto. Pero sobre todo, brindemos por esos “alumnos especiales” que nos dejan esa huella indeleble en nuestros triturados corazones de profesores. Esos a los que en silencioso secreto seguiremos sus pistas para también en secreto sordo y mudo alegrarnos y sentirnos orgullosos de haber pasado por una pequeña página de sus vidas.

### FE DE ERRATAS

En mi artículo de octubre “¡Vaya vacaciones!” hay un par de pequeños errores pero una *lamentable errata*. Digo lamentable porque ese cambio de palabra da a la frase un matiz soez y grosero.

En la parte del INSERSO, donde un anciano libertino se va con otros a Cuba llevando sus pastillas de viagra y de la próstata, él dice (o debería decir en ese escrito) que “una para fornicar más y la otra para orinar mejor”. Sin embargo no aparece la palabra “orinar” sino “hincar”...

No soy de los que se asustan de las palabras y abundan en eufemismos, tampoco soy excesivamente exigente en establecer esa sutil línea entre el *realismo* y lo *grotesco* en el lenguaje. Pero justo es que si soy yo quien firma el artículo, sea yo quien elija las palabras y... no la mala suerte de un error de alguien que lo ha transcrito. Suelo enviar “disquetes” o pasar mis escritos por correo electrónico -y por lo tanto aparece lo que yo escribo- pero esta vez por problemas informáticos tuve que hacerlo por fax.

MIGUELA DEL BURGO